



# **ABAKUÁ**

**(DE)CODIFICACIÓN  
DE UN SÍMBOLO**

**Ramón Torres**

**AURELIA**  
ediciones



## UN POCO DE HISTORIA

Cuando, desde el punto de vista académico, me interesé por el legado cultural africano, en especial por la Sociedad Abakuá, lejos estaba de imaginar cuánta riqueza albergaba, cuánto ignorábamos sobre ella, incluso, cuánto había influido en nuestra nacionalidad. Entonces cursaba la Licenciatura en Periodismo y mi primer acercamiento –limitado por la ignorancia, lo confieso– trató de arrojar un poco de luz sobre el fenómeno de los *ñáñigos* (como se les conoce también) en un trabajo que denominé *La Sociedad Secreta Abakuá y su interpretación en la actualidad* (Universidad de La Habana, 1992).

Casi una década más tarde volvía a los predios universitarios con una nueva propuesta: *La Sociedad Abakuá y su influencia en la cultura artística cubana* (2003). Se trataba de mi tesis para optar por el grado Máster en Ciencias de la Comunicación, y no pude menos que valorar la huella ñáñiga en la música, danza, teatro, artes plásticas y literatura, así como su poca aparición en los medios de difusión masiva.

Más tarde (2005), otra maestría, esta vez en Antropología, en la cual me vuelvo a acercar al asunto con el trabajo *Relación barrio-juego abakuá en la Ciudad de La Habana*, pesquisa que me permitió analizar la historia, relaciones de poder-autoridad y el empleo, entre otros factores importantes del ñañiguismo. Sin embargo, insuficiente es todavía la labor investigativa en torno al tema, sobre todo en el terreno comunicacional. Los primeros trabajos de la bibliografía consultada nos ofrecen retazos aislados al respecto, generalmente tienen escaso valor científico y están prejuiciados y muy vinculados al sector policial habanero. Vale mencionar a Alejandro Rodríguez Árias, José Trujillo Monagas (1840-1922), Carlos Rodríguez Batista (1844-?), Rafael Roche Monteagudo; así como otros trabajos de Israel Castellanos y Juan Luis Martín (1898-1973). Mejor acabados son los ensayos de Fernando Ortiz (1881-1969), Lydia Cabrera (1900-1991), Pedro Dechamps (1913-1994), Teodoro Díaz Fabelo (?) y, más cercanos aún, los de Argeliers León (1918-1991), Enrique Sosa (1930-2002), Tato Quiñones (1942), Bárbara Balbuena (1960), Jesús Guanche (1950) e Ivor Miller, por mencionar algunos.

El ilustre Ortiz analiza el significado del sacrificio y especula sobre el origen de los íremes<sup>1</sup> y su manifestación simbólica, y examina la función mágica de la música, danza y el drama de los ñañigos. Profundos son, a su vez, los testimonios y opiniones recogidos por Lydia Cabrera, al narrar sucesos, hechos, acontecimientos que sucedieron o habrán de suceder, de acuerdo con el tipo de ceremonia que se describe. Dechamps y Fabelo son trabajadores acuciosos y consideramos trascendentales sus aportes científicos relativos al estudio del lenguaje abakuá y otras esferas importantes que intervienen en el proceso comunicativo.

Los esfuerzos de Argeliers León resultan capitales para interpretar el significado de las firmas, rayados o trazos seculares, y para entender el alcance de los instrumentos musicales y de la música en general, pero su labor resulta inconclusa si se tiene en cuenta el variado repertorio semiótico dentro del complejo abakuá.

Guanche lleva a cabo investigaciones meritorias, que están relacionadas con los aportes de utensilios y atributos, sin que por ello se agote el tema. Bárbara Balbuena, en *El íreme abakuá*, nos ofrece una amplia gama de información sobre el lenguaje del «diablito», pero debemos comprender que, desde el punto de vista comunicacional, este no es el único.

En *Los ñañigos*, Enrique Sosa hace gala de su oficio como investigador y nos aporta valiosos detalles sobre la región originaria de la Sociedad Abakuá y la caracterización de los iniciados.

Ivor Miller descubre aspectos de notoria importancia para los estudiosos del tema. Profundiza en las relaciones legendarias, el surgimiento de la fraternidad en Cuba y correspondencias entre grupos ekpe, del estado nigeriano de Cross River, que viven actualmente con abakuá en los Estados Unidos. Estas investigaciones se convirtieron en punto de partida para la búsqueda de algo más concreto: el significado del mito y la historia oral, de la cual se desprende una poderosa carga simbólica que va a regir el funcionamiento del ñañiguismo. Según la leyenda, el ancestral Obón Tanze, reencarnación de Abasi, había adoptado la forma de un pez que se movía en el río Oddán, en el Viejo Calabar. Cierta día una joven llamada Sikán fue a extraer agua del río y el pez Tanze se le introdujo en la tinaja, pero poco después murió dentro del güiro, por lo que tuvo que realizarse un conjunto de ceremonias para revivir el sonido emitido por el pez.

Como no se obtuvo resultado (después de múltiples intentos), Nasakó ordenó ejecutar a Sikán porque esta había profanado al dios, aunque en realidad había sido ella la primera en escuchar y recibir la Voz divina, es decir, la primera en juramentarse. Por eso los iniciados en la religión se consideran *ekobio enyene abakuá*, que significa hermanos de la mujer abakuá. Tanze se convierte en «El Pez» cuando existe una situación histórica determinada.

Para Mirta Fernández, «La leyenda es de una importancia capital para los pueblos sin escritura debido a que, por su forma de fácil retención, permite transmitir los más complejos contenidos a las nuevas generaciones (...)

«La leyenda sirve, igualmente, como medio de explicar hechos históricos. Se nutre de los mitos y nos remite a una época primordial en la que todo era esplendor y en la cual convivían hombres, animales y seres sobrenaturales. Esta explicación histórica que pasa por el tamiz de lo maravilloso, no por ello deja de contener elementos que se corresponden con la verdad histórica» (2004: 35).

Vale distinguir que, de acuerdo con una moderna clasificación entre la leyenda y el mito, la primera constituye una «narración tradicional o en forma de colección de narraciones relacionadas entre sí de hechos imaginarios pero que se consideran reales. En ocasiones se efectúa una combinación de hechos reales y de ficción, aunque se parte de situaciones históricamente verídicas o verosímiles» (Mejuto y Guanche, 2008: 37 y 43-44).

El mito, por su parte, «es una narración de contenido maravilloso situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico, que describe y relata, en lenguaje simbólico, el origen de los elementos

y supuestos básicos de una civilización; difieren de los cuentos de hadas y de los tradicionales en el tiempo narrativo, ya que se desarrollan en un tiempo anterior al nacimiento del mundo conocido. Por ello, como muchos mitos se refieren a dioses y procesos sobrenaturales, se les relaciona con la religión, y dado que su naturaleza es la de explicar la cosmogología, son elementos fundamentales para comprender la vida individual y cultural de un pueblo. En el caso de Cuba se abordan variados campos temáticos vinculados con las religiones eclesiales y populares como: cristianismo, santería, palomonte, sociedades abakuá, arará, gangá y vodú. Estos campos temáticos coexisten y se combinan de diversas maneras en diferentes sitios de todo el país, con variados niveles de intensidad en la transmisión» (Mejuto y Guanche, ob. cit.).

El mito ñáñigo, con sus variadas formas narrativas e interpretaciones, dice mucho de los pueblos que dieron origen a la sociedad de Ekpe, de donde proviene la Sociedad de Ekue o Abakuá.

La conjugación de prácticas misteriosas, músico-danzarias y de un amplio caudal comunicativo permite que esta hermandad continúe desafiando el tiempo, a partir de un proceso de construcción de sentido y experiencia compartida que exige del reconocimiento del otro y de las diferencias, o lo que es igual, las bases que sustentan al paradigma cultural en su consideración de la naturaleza negociada y transaccional de toda la comunicación, así como la valoración de la experiencia y la competencia comunicativa de los receptores.

# ÍNDICE

PRÓLOGO | XIII

---

UN POCO DE HISTORIA | 1

ABAKUÁ: ¿SOCIEDAD RELIGIOSA O DE AYUDA MUTUA? | 5

SIMBOLISMO EN EL MITO | 13

SIMBOLISMO EN EL RITO | 24

DE SIGNOS, SÍMBOLOS Y OTROS ATRIBUTOS | 31

DONDE LOS MUERTOS BAILAN | 37

MARCA SONORA | 47

ERENIYÓ: REPRESENTACIÓN GRÁFICA | 56

EL LENGUAJE HABLADO | 63

ÍCONOS Y CULTURA ABAKUÁ | 72

LAS JERARQUÍAS: ORIGEN Y FUNCIONES | 76

CONOCIMIENTO-CIENCIA-TECNOLOGÍA: MECANISMO DE SUPERVIVENCIA | 108

LA INTERTEXTUALIDAD: ESENCIA DEL SÍMBOLO | 119

---

ALOCUCIONES, SENTENCIAS, REFRANES Y FRASES COMUNES | 127

GLOSARIO | 129

NOTAS | 139

REFERENCIAS DE IMÁGENES | 141

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 142